

@sexuadx.

Surmani, Florencia, Queipo, Rodrigo, Esborraz, Marina, Justo, Ángeles y Ramirez, Jason.

Cita:

Surmani, Florencia, Queipo, Rodrigo, Esborraz, Marina, Justo, Ángeles y Ramirez, Jason (2017). *@sexuadx. Primer Encuentro Curioso. Cátedra 2 de Psicopatología - Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/KrZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

@sexuadxs

¿Es posible pensar una sexuación sin falo?

Esborraz, Marina; **Justo**, Ángeles; **Queipo**, Rodrigo; **Ramírez**, Jason; **Surmani**, Florencia.

En el presente trabajo proponemos tomar la escritura “@sexuadx” en el eje de la noción de sexuación tal como se plantea para el psicoanálisis. Ello nos ha llevado a conversar con los llamados estudios de género y teorías *queer*, donde algunos autores plantearían la posibilidad de una sexuación prescindiendo de la normativa fálica¹.

Nuestro escrito se divide en tres puntos que reflejan el recorrido de nuestro trabajo sobre el abordaje del eje propuesto.

I - La sexuación en Freud y Lacan

“La diferencia sexual no se soporta más que de la *bedeutung* de algo que falta bajo el aspecto del falo” (Lacan, 1966 -1967, 11/1/67)

Siguiendo la vía freudiana, en Lacan la sexuación no se limita a la biología, sino que supone una articulación con el falo, la castración, las identificaciones y el goce.

Si tomamos el falo como elemento conceptual, vale destacar que el mismo es un elemento complejo en su elaboración teórica. En los primeros años de su enseñanza, Lacan, en su retorno a Freud, elabora la noción de *falo simbólico* –despegándose así del órgano– y de *falo imaginario*. Elaboración central que le permitirá abordar su relectura del complejo de Edipo y precisar que la disimetría de los sexos implica una disimetría significativa y no meramente anatómica. Así lo menciona en el Seminario sobre “Las Psicosis”:

“(…) no hay, diremos, simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal. En todos los casos, la simbolización no es la misma, no tiene la misma fuente, el mismo modo de acceso que la simbolización del sexo del hombre. Y esto, porque lo imaginario sólo proporciona una ausencia donde en otro lado hay un símbolo muy prevalente.

Es la prevalencia de la Gestalt fálica la que, en la realización del complejo edípico, fuerza a la mujer a tomar el rodeo de la identificación al padre, y a seguir por ende durante un tiempo los mismos caminos que el varón. El acceso de la mujer al complejo edípico, su

¹ Trataremos de dialogar con ellos, si bien el diálogo puede resultar cortado en algunas ocasiones dado que la interpretación que se suele realizar muchas veces de los conceptos psicoanalíticos no se aplica al modo en que los entendemos dentro del campo del psicoanálisis.

identificación imaginaria, se hace pasando por el padre, exactamente al igual que el varón, debido a la prevalencia de la forma imaginaria del falo, pero en tanto que a su vez ésta está tomada como el elemento simbólico central del Edipo.

Si tanto para la hembra como para el varón el complejo de castración adquiere un valor-pivote en la realización del Edipo, es muy precisamente en función del padre, porque el falo es un símbolo que no tiene correspondiente ni equivalente. Lo que está en juego es una disimetría en el significante. Esta disimetría significativa determina las vías por donde pasará el complejo de Edipo. Ambas vías llevan por el mismo sendero: el sendero de la castración” (Lacan, 1955-56, p. 251).

Luego de sus elaboraciones sobre el complejo de Edipo en el Seminario 5 el falo interviene como significante mediante una *aufhebung*, convirtiéndose en el significante de la falta. (Lacan, 1957-58, p. 292) Así se introducirá la función del significante fálico en el complejo de castración señalando la falta en el Otro, S(A).

Ya en el Seminario 10 el falo se presenta como “*una de las traducciones posibles*” de la falla original producida en la estructura por la entrada en el lenguaje para ser luego el significante del goce. Pasaje que permitirá la formalización lógica de las fórmulas de la sexuación, ubicando la posibilidad del no-todo en relación con la norma fálica

Retomando el eje de la sexuación, muy tempranamente en Lacan, en consonancia con Freud, la posición sexual depende del Complejo de Edipo y del Complejo de castración.

Se trata así de reconocer “*qué función asume el sujeto en el orden de las relaciones simbólicas que cubre todo el campo de las relaciones humanas, y cuya célula inicial es el complejo de Edipo, donde se decide la asunción del sexo*”. (Lacan, 1953-54, p. 109)

En la salida del Complejo de Edipo, tras la privación materna y consonante con el tiempo de la castración, se produce en el sujeto la identificación que supone la constitución del Ideal del yo, que en el contexto de estas elaboraciones desempeña “*(...) una función tipificante en el deseo del sujeto. Ciertamente, parece estar vinculado a la asunción del tipo sexual que está implicado en toda una economía que dado el caso puede ser social. Se trata de las funciones femeninas y masculinas, no simplemente en tanto que conducen al acto necesario para que de él se derive la reproducción, sino en tanto que suponen todo un mundo de relaciones entre el hombre y la mujer*” (Lacan, 1957-58, p. 298).

Así, las identificaciones propuestas girarán en torno de un parecer tener el falo (para proteger la falta) o un parecer serlo (para enmascararla) que darán el tipo ideal (masculino o femenino) del sexo.

De este modo, la sexuación en la primera enseñanza de Lacan, no puede desprenderse de la lógica del complejo de castración y de “(...) *la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo*”. (Lacan, 1966, p. 665). Cabe destacar que la sexuación se produce mediante una asunción, es decir, mediante un acto simbólico del sujeto.

Ya en el Seminario 20 Lacan desarrolla sus fórmulas de la sexuación, con sus “lados” hombre y mujer ubicando la imposibilidad de la relación sexual.

Por una parte, se encuentran aquellos sujetos que se ubican todos en relación al falo, es decir, en los que se afirma la función fálica como universal, quedando del mismo lado de la fórmula que el goce fálico, aquel goce que es regulado por la operación de la castración. Universal que adquiere consistencia por la existencia de la excepción, un “*al-menos-uno*” que opera como límite y recorta el campo de los que se encuentran del lado de este goce fálico y de la castración. Así, Lacan afirma: “*Ser macho no obliga a colocarse del lado $\forall x \Phi x$. Uno puede colocarse también del lado del no-todo. Hay hombres que están allí tan bien como las mujeres*” (Lacan, 1972-73, p. 92) ubicando también su contrapartida: “*Colocarse allí (en el lado hombre) es, en suma, electivo, y las mujeres pueden hacerlo, si les place*” (Lacan, 1972-73, p. 88). Lo propuesto antes permite ubicar como el “lado hombre” y el “lado mujer”, no guardan relación necesaria con el sexo biológico de los sujetos, permite pensar una posición en relación al goce y al abordaje del otro sexo, que siempre es otro: “*La barra que separa a estos dos lados no coincide, entonces, con la barra que la biología dispone entre los dos sexos*” (Schejtman, 2012, p. 55). Sin embargo, es necesario aclarar que ese no-todo que caracteriza al lado femenino no es sin el falo, delimita justamente ese lugar en el que algo del goce de quien se ubica en el lado femenino es no-todo fálico, pero esto no implica, al menos en esta propuesta de Lacan, que el lado femenino sea sin este.

Podemos destacar que en relación con las fórmulas de la sexuación el acento no está puesto tanto en una asunción sino en una elección.

Lo expuesto anteriormente, permite pensar una diferenciación entre el sexo y el género, conceptos que consideramos remiten a niveles distintos de la posición sexuada del sujeto hablante.

El psicoanalista español J. C. Pérez Jiménez retoma una frase de Iria Prieto que puede servirnos como puente conceptual entre goce e identificación. Dice la autora: *“La teorización lacaniana concibe la castración como una operación simbólica que llamará función fálica. (...) este sacrificio es exigido a hombres y mujeres por igual como pago por su entrada en lo simbólico. (...) la lógica de la castración divide el campo de los seres hablantes en dos, los cuales se insertan inconscientemente en la estructura de la manera que quieran, **de acuerdo con sus identificaciones, independientemente de su sexo biológico**”* (2013, el destacado es nuestro). Consideramos que parte de lo que origina las críticas y el planteo de un supuesto falocentrismo del psicoanálisis, gira muchas veces en relación a la superposición conceptual del sexo –en el sentido que venimos desarrollando– con el concepto de género. Las identificaciones inconscientes llevadas adelante por el sujeto en relación con su posición respecto del goce, podrían inscribirse como lo que los planteos de algunos teóricos *queer* exponen con el término de género. Plantear una discusión teórica, entendiendo el mismo concepto de dos maneras que se nos presentan tan diferentes, da lugar a suposiciones e ideas prematuras de comprensión desde una teoría y otra.

Las identificaciones en su vertiente simbólico-imaginaria, como las propone Lacan, serían entonces un modo de hacer con ese real del sexo que no cesa de no escribirse; de ese intento de abordar al Otro como alteridad radical. Real que no podemos dejar de intentar traducir en el campo del lenguaje y en la dimensión especular en la que lo simbólico toma figura.

II) Algunos desarrollos teóricos sobre una sexuación sin falo

Como mencionamos al inicio, la pregunta sobre la existencia de una sexuación sin falo surge a partir de la puesta en cuestión que hacen algunas teorías de género de los desarrollos psicoanalíticos de estos conceptos, y la incorporación de tales críticas en los desarrollos teóricos de algunos analistas.

Ambos –sexuación y falo– son conceptos centrales en la teoría, sosteniendo muchos de los fenómenos encontrados en la experiencia analítica. Entendemos que, tanto en los desarrollos de Freud como en los de Lacan pensar una sexuación sin falo sería algo del orden del sinsentido.

Las teorías de género surgen en ámbitos académicos norteamericanos con un fuerte fundamento en *“las hipótesis formuladas por M. Foucault en su Historia de la sexualidad”* (La Tessa, 2010). Es decir que son desarrollos que apuntan a estudiar los procesos históricos,

sociales y las relaciones de poder para explicar los fenómenos de producción de subjetividades de la época. Lleva el nombre de “construccionismo” y se plantea en oposición a un supuesto “esencialismo” psicoanalítico, que creería *“una naturaleza humana inmutable y sin historia”* (Alemán, 2002).

Es comprensible que desde estas teorías se discuta con el psicoanálisis ya que este ha entrado en la cultura y forma parte de lo que definiría la construcción de subjetividades. Cabe preguntarse por la inversa. Ciertamente el psicoanálisis se ha nutrido de otros campos teóricos y académicos, pero nunca tomando esos desarrollos por lo interesante o políticamente correcto de estos, sino que los desarrollos deben verificarse en la clínica. El trasfondo sociológico y fuertemente político de transformación social de las teorías de género, es distinto de la lógica del caso por caso del psicoanálisis. Asimismo, las ideas que sostienen estas teorías parecen suponer “un cuerpo independiente del sexo” (Alemán, 2002) y en la práctica del psicoanálisis son los cuerpos sexuados, atravesados por la pulsión sexual, los que orientan la experiencia analítica.

Entre las críticas tomadas de las teorías de género por algunos analistas encontramos que hay una fuerte oposición a ordenar la sexualidad en torno al falo. Esto va en contra de la idea de que el falo es una marca de lo que falta en la relación entre los seres sexuados que se puede encontrar a lo largo de toda la obra de Lacan. Decir que el falo es marca de ello, que es instrumento necesariamente fallido para la asunción del sexo, no es lo mismo que decir que puede no estar, que es lo mismo hablar del falo que del objeto a. Encontramos que esto es lo que se sostiene, por ejemplo, en el texto de J. Allouch “Cuando el falo falta...” (2000). En dicho texto sostiene la hipótesis fuerte en la cual ubica que Lacan en el Seminario 10 *“destruye el concepto de heterosexualidad”* (Allouch 2000, p. 206) en tanto y en cuanto inventa al objeto a y ello desplaza el lugar central del falo: “El falo, en el coger, interviene esencialmente como desfalleciente y por su desfallecimiento” (Allouch, 2000, p. 206). La razón sólida que sostiene esto último es *“(...) la observación de que el sujeto deseante sólo es deseante en tanto que apunta, no únicamente a gozar, sino a hacer ingresar su goce en el lugar del Otro, lugar donde se inscribe toda cosa que se inscribe. Y entonces adquiere toda su importancia la identificación del falo como objeto petit a. Porque justamente, en tanto objeto petit a, el falo no es inscribible (...) Es decir que hay una alteridad en juego para el sujeto deseante y, por otra parte, (...) solamente allí se advierte que el goce llevado adelante por el deseo no lo alcanza, haga lo que haga el deseo para inscribirlo. Es decir queda excluido poner juntas una palabra que expresaría la alteridad, como la palabra griega heteros, y una palabra que expresaría el goce,*

como la palabra 'sexualidad'. Conclusión: no hay heterosexualidad (...) Si existiera la heterosexualidad el Otro sería sexuado". (Allouch, 2000, p. 208)

El título del citado texto es de por sí problemático, aun cuando no se explicita, siguiendo a Lacan pensar en que falte el falo puede tener consecuencias clínicas muy específicas, como ser la psicosis donde prima la fragmentación corporal o melancolías graves.

Aun así, el texto indica que Lacan, en el seminario 10, asoció el objeto a al falo como falta (-φ) y a partir de allí puede abolirse la heterosexualidad. El salto lógico que lo lleva a esa conclusión es complicado. Pero detengámonos un paso antes y veamos si realmente pueden equivalerse falo y objeto a en Lacan a partir de ese momento.

Puede que haya alguna relación en el seminario 10 entre el -φ y el objeto a, igual es difícil encontrar referencias en donde Lacan no los distinga. Por ejemplo, sobre el corte del cross-cap *"por un lado, la reserva inasible imaginariamente, aunque esté ligada a un órgano (...) el falo. Por otra parte, el a, que es ese resto"* (Lacan, 1962-63, p. 50). Aun cuando pueda decirse que son equivalentes, en ese mismo seminario da esta definición del falo:

"El niño, (...) tendrá que aprender, a su propia costa, que eso que tiene ahí no existe, quiero decir en comparación con lo que tiene papá, con lo que tienen los hermanos mayores, etc. Ya conocen ustedes toda la primera dialéctica de la comparación. Después aprenderá que no sólo es que eso no existe, sino que eso no quiere saber nada, o más exactamente, que eso hace lo que le da la gana. Por decirlo todo, tendrá que aprender paso a paso, en su experiencia individual, a tacharlo del mapa de su narcisismo, precisamente para que pueda empezar a servir de algo." (Lacan, 1962-63, p. 220)

Definición que, en mayor o menor medida, es la que tiene más presencia a lo largo de su obra, de hecho, esa misma referencia es retomada en el Seminario 22 (Lacan, 1974-75, 11/03/75), más de una década después.

En cualquier caso, el falo es un concepto que ha sufrido muchas transformaciones, primero imaginario, luego simbólico, luego la vertiente real asociada al goce fálico. Ninguna de estas versiones es superadora de la anterior, sino modos de abordaje de un concepto complejo. Esto se debe justamente a la "naturaleza" misma de lo que intenta localizar, así como el objeto a intenta nombrar una nada, el concepto de falo intenta dar cuenta de eso de lo que hacen uso los seres hablantes para acceder, de forma fallida, al Otro sexo. Pero esas

transformaciones siempre giraron en torno a este problema, nunca perdió su referencia compleja, por supuesto, al órgano y su distancia por su función de falta respecto de éste.

Que haya sido asociado al objeto *a* en un momento de su enseñanza, ello no implica que sólo sea eso. Así como cuando Lacan está inventando este objeto lo nombra como objeto de deseo,² eso no quiere decir que *a* haya quedado esa como su definición definitiva, sino que ha tomado, aun en sus variaciones, la forma definitiva de causa, resto y *plus*.

El ejemplo más claro de la separación de estos conceptos está planteado en el seminario 20, donde el falo queda de un lado de las fórmulas de la sexuación –el todo fálico justamente– y el objeto *a*, del otro, donde la lógica es la del no-todo. Esto abre una nueva vertiente para pensar una lógica de la sexuación que no sea toda fálica, no se trata de eliminar al falo, pero tampoco de hacer universo fálico de la sexualidad. El no-todo fálico implica una apertura a una lógica de lo femenino que no es la de la oposición falo / no falo, siendo esta última posibilidad la que encontramos en los desarrollos antes indicados.

Pensar en deshacerse del falo sería sostener una lógica de la forclusión, en palabras de Lacan *“el falo es el significante fuera del sistema, y, para decirlo todo, el significante convencional para designar lo que del goce sexual está radicalmente forcluido. Si hablé con razón de forclusión para indicar ciertos efectos de la relación simbólica”* (Lacan 1968-69, p. 292). Y las ideas de eliminarlo de la ecuación pueden ser, por un lado, la función del desplazamiento. Pero esa es la función del falo, entonces podrá ponerse otro nombre, pero seguirá allí, hemos visto como algunos desarrollos lo retoman, planteando conceptos como “falo lesbiano” (Butler, 2002) o “dildo” (Preciado, 2002).

Por otro lado, encontramos los efectos del retorno en lo real sin la mediación simbólica en los fenómenos clínicos que indicábamos anteriormente. Como la referencia no deja de ser fálica, esto sería ubicarse en un más acá del falo, a diferencia de la lógica de la sexuación lacaniana que abre la posibilidad a un más allá del falo, contingente y punto de fuga del goce sexual que en el rechazo al falo sólo encontraría su refuerzo sintomático.

Asimismo, hablar de forclusión implica poner en juego el registro de lo real, que entendemos es lo que ordena la experiencia analítica y la realidad *sexual* del inconsciente. Teniendo esto en cuenta no podría hablarse de un construccionismo idealizado ni de un

² “Pues no es realmente el deseo lo que intento simbolizar (...) sino algo que conviene mucho mejor a la conjunción del *a*, del objeto de deseo tal consigo mismo” (Lacan, 1961-62, 11/04/62).

esencialismo que no es tal. Con Lacan podemos plantear que se trata de lo real del cuerpo sexuado al que mal llamamos hombre o mujer y que ordenamos en función del mal llamado falo.

III) La autorización del sexo

En cierto pasaje de su enseñanza, a la altura del Seminario 21, Lacan hace jugar la tensión de la elección sexual entre la autorización por sí mismo a la vez que por algunos otros, haciendo una especie de paralelismo o equivalencia con la autorización del analista *“Podría decirse así: «el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo». En el sentido de que puede elegir, quiero decir que aquello lo cual uno se limita, para varón o mujer en el estado civil, no impide que él pueda elegir (...). El ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo, pero yo agregaría: «y por algunos otros»”* (Lacan, 1974, 9/4/74).

En muchos autores de las llamadas teorías *queer* o de género se puede leer un intento de borrar lo que implica el “algunos otros”, dado que ello supondría el pasaje por normas culturales establecidas que someten a los sujetos a un forzamiento de su identidad y elección sexual. Es decir, que la identidad sexual y el género surgen como productos de la construcción social, lo que enfatiza su carácter ficticio. A su vez uno de objetivos de los teóricos de género es el intento de despatologizar aquellas elecciones que no concuerden con la norma heterosexual. Desde el psicoanálisis suponemos que lejos de plantear una “despatologización”, más bien consideramos que toda elección sexual es patológica, dado que lo simbólico resulta insuficiente para nombrar lo real del sexo. Entendemos que ese intento de borramiento no significa ninguna otra cosa que una pretensión de forcluir la castración, pretensión que Lacan ha señalado como lo más propio del discurso capitalista, y con ello todo lo que conlleva al carácter traumático de la sexualidad para el ser hablante.

¿Cómo es planteada esta autorización del sexo en algunas de las teorías de género? Una de las autoras que hemos tomado como referentes es Simone de Beauvoir, que, si bien no se inscribiría en la línea de los teóricos *queer*, algunas de sus concepciones pueden ser pensadas en esa línea. Su famosa frase extraída de “El segundo sexo” (1949), en la cual afirma *“No se nace mujer: se llega a serlo”* no contrarrestaría con los planteos del psicoanálisis, hasta determinado punto. En su análisis de la homosexualidad femenina, sostiene que el supuesto de la fijación infantil planteada por Freud presentaría a la homosexualidad como algo inacabado respecto de la feminidad. Afirma que en la mujer la homosexualidad es una etapa y

que lo decisivo para la asunción de una posición sexuada son las experiencias propias de la adultez.

Más radical es aún la posición de Judith Butler (1990) cuando afirma que la identidad sexual no es algo fijo, sino variable, lo que condensa en su concepto de “performatividad”. Sostiene que el “ser” del género es una construcción que es congelada, mantenida y regulada por distintos medios sociales. Su idea es darle entidad únicamente al cuerpo, el cual también está construido culturalmente por lo que no es posible distinguir sexo y género. Propone el campo de la identidad sexual como susceptible de movilidad y contingencia, en un proceso nunca acabado que reformularía constantemente sus zonas erógenas.

Lo que resulta posible concluir del planteo de ambas autoras es el hecho de soslayar el concepto de fijación propio del psicoanálisis. Si bien la identidad sexual ni la elección de objeto están predeterminadas, el ser hablante se plantea como sexuado a través de entramados y operaciones que van suponen identificaciones y elecciones de goce que sugieren un carácter más o menos estable a su posición sexuada.

Por último, conviene detenernos sobre lo que se nombra como “*lo real del sexo*”. En el Seminario 19 podemos leer “*Por eso yo no negaba al comienzo la diferencia que hay, perfectamente notable y desde la tierna edad, entre una niña y un niño. Esta diferencia que se impone como nativa es en efecto muy natural. Responde a lo que hay de real en el hecho de que, en la especie que se denomina a sí misma homo sapiens (...) los sexos parecen repartirse en dos números casi iguales de individuos. Bastante temprano, más temprano de lo que se espera, esos individuos se distinguen, por cierto.*” (Lacan, 1971-72, p. 15).

Es así que la elección sexual se sobreimprime al azar de lo real. La distinción hombre y mujer son una perturbación de lo real, y en ese sentido no habrá elección normal ni sexuación que no pase por la puerta del trauma y la castración. Incluso en los planteos freudianos en el texto “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*” (1925) ya es posible realizar esta lectura.

Conclusiones

La dimensión clínica del psicoanálisis es lo que sostiene su vigencia y no sus aportes a teorías sociológicas. El falo es definido más como aquello que no es –en términos de un esencialismo– que como una consistencia. Y, justamente por lo que no es, es que adquiere su valor como operador en la economía de goce.

Si el falo es lo que escribe lo imposible y la sexuación lo que permite pensar el modo en que el sujeto sintomatiza la imposibilidad de escribir la relación sexual, el falo es imprescindible a la hora de plantear un acercamiento al abordaje del padecimiento en los seres hablantes en tanto traumatizados por el lenguaje.

Es en las referencias a un determinismo biológico referido por las teorías que lo discuten que son señaladas las problemáticas del uso de este término. Lacan ubica claramente este engaño que supone la referencia al órgano: *"Para acceder al otro sexo hay que pagar realmente el precio, el de la pequeña diferencia, que pasa engañosamente a lo real a través del órgano (...) Un órgano no es instrumento más que por mediación de esto, en lo que todo instrumento se funda: que es un significante"* (Lacan, 1971-1972, p. 17).

Bibliografía

- Alemán, J. (2002): "Lacan, Foucault: el debate sobre el construccionismo", *Colofón N° 22*, noviembre de 2002. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano.
- Allouch, J. (2000): "Cuando el falo falta...", en *Grañas de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Buenos Aires: Edelp, 2000.
- Butler, J. (1990): "El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad". Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Butler, J. (2002): "Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"". Buenos Aires: Paidós, 2002.
- De Beauvoir, S. (1949): "El Segundo Sexo". Buenos Aires: De bolsillo, 2011.
- Freud, S. (1908): "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna", en *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.
- Freud, S. (1918): "El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III)", en *Obras Completas*, tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979.
- Freud, S. (1923): "La organización genital infantil (Una interpolación a la teoría de la sexualidad)", en *Obras Completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1980.
- Freud, S. (1925): "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", en *Obras Completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1980.
- Freud, S. (1933 [1932]): "33ª conferencia. La feminidad". En *Obras completas*, tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.
- Iuale, L., Lutereau, L., Thompson, S. (2014): "Sentir de Otro modo. Amor, deseo y goce en la homosexualidad femenina". Buenos Aires: Letra Viva, 2014.
- Kuri, C. (2016): "Nada nos impide, nada nos obliga". Rosario: Nube Negra Ediciones, 2016.
- La Tessa, M. L. (2010): Travestismo y excesos del consumo de sustancias. *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1953-54): *El Seminario, Libro 1 "Los Escritos Técnicos de Freud"*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1955-56): *El Seminario, Libro 3: "Las Psicosis"*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1956-57): *El Seminario, Libro 4: "La relación de objeto"*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Lacan, J. (1957-58): *El Seminario, Libro 5: "Las formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1960-61): *El Seminario, Libro 8: "La transferencia"*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1961-62): *Seminario 9, "La identificación"*, inédito.
- Lacan, J. (1962-63): *El seminario. Libro 10: "La angustia"*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1966): "La significación del falo", en *Escritos*, Tomo 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Lacan, J. (1966 -1967): *Seminario 14, "La lógica del fantasma"*. Inédito.

- Lacan, J. (1968-69): *El seminario. Libro 16: "De Otro al otro"*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1971-72): *El Seminario, Libro 19, O peor...*. Buenos Aires: Paidós, 2012
- Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: "Aun"*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1974-75): *Seminario 22, "R. S. I."*, inédito.
- Pérez Jiménez, J. C. (2013): "De lo trans. Identidades de género y psicoanálisis". Buenos Aires: Grama, 2013.
- Preciado, B. (2000): "Manifiesto contra-sexual". Madrid: Opera prima, 2000.
- Schejtman, F. (2012): "Histeria y otro goce" En *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Buenos Aires: Grama, 2012.